



Sábado 13 octubre

Jesús, el médico incansable

¿Tuviste alguna vez fiebre alta? ¿Recuerdas cómo se sentía tener tanto calor y estar enfermo? Hace mucho tiempo, Jesús ayudó a alguien que tenía mucha fiebre.

Jesús estaba cansado. Había pasado un día muy ocupado enseñando a la gente, y por fin estaba listo para descansar. Pedro era uno de los ayudantes especiales de Jesús, y su hogar quedaba cerca. Así que Jesús fue a la casa de Pedro para descansar; pensaba que podría dormir un poco.

Pero había un problema en la casa de Pedro: la mamá de la esposa de Pedro estaba enferma; tenía mucha fiebre y no había medicamento que la pudiera curar. La familia de Pedro estaba preocupada por ella.

—Le pediré a Jesús que la ayude —decidió Pedro. Y así lo hizo.

Jesús vio cuán enferma estaba la mamá de la esposa de Pedro. Silenciosamente, se inclinó sobre la mujer y ordenó a la fiebre que la dejara. ¡Y se



REFERENCIAS

Lucas 4:38-44; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 224-226.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Estuve enfermo, y me visitaron”
(MATEO 25:36, DHH).



MENSAJE

Servimos a Dios cuando ayudamos a las personas enfermas.



fue! Inmediatamente, ella se levantó y preparó comida para Jesús y sus ayudantes.

¡Esas eran noticias importantes! ¡Una persona que estaba visitando a Pedro podía sanar a los enfermos! Alguien le contó a un vecino, quien se lo dijo a otro... y éste a su vez se lo contó a otra persona. Pronto, la gente de todo el pueblo sabía que Jesús había sanado a la suegra de Pedro; y en poco tiempo había necesitados haciendo fila frente a la casa de Pedro. Algunos estaban ellos mismos enfermos. Otros traían a sus amigos o seres amados que estaban enfermos. Algunos vinieron caminando, otros tuvieron que ser

traídos por sus amigos; pero seguían viniendo, más y más. ¡Parecía que nunca se iba a terminar!

Jesús amaba a cada uno de ellos. Lo ponía triste ver sufrir a tantas personas. Quería que todos estuvieran bien. Así que, hora tras hora, hasta tarde en la noche, los estuvo sanando.

No se detuvo a descansar hasta que la última persona que vino estuvo curada.

¡Qué día emocionante y largo había sido ése! Jesús todavía estaba cansado, pero feliz. Estaba contento porque había podido ayudar a tantas personas enfermas.



Hacer y decir

Sábado



Lean juntos la historia de la lección todos los días de la semana, y usen los siguientes ademanes para repasar el versículo para memorizar:

“Estuve (señalarse uno mismo).
enfermo (mano sobre la frente).
y me visitaron” (abrazarse uno mismo).
Mateo 25:36 (Manos juntas, luego abrirlas como si fueran un libro)

Domingo



Ayuda a tu hijo a regalar o a enviar una tarjeta o la figura que hizo en la Escuela Sabática a una persona enferma. Oren por esa persona.

Lunes



Dile a tu hijo que dé, por lo menos, cuatro abrazos hoy a algún miembro de la familia. Traten de llevar la cuenta de las veces que abrazaron. Recuérdale que abrazar a alguien puede ayudar a que esa persona se sienta mejor.



Martes



Entonen un canto alegre para ayudar a alguien a sentirse mejor.



Miércoles



La gente sana bebe mucha agua y jugo, y come alimentos saludables. Ayuda a tu hijo a servir dos vasos de su bebida saludable preferida y a compartirla con un amigo o miembro de la familia.



Jueves



Si conoces a alguien que no se sienta bien, ayuda a tu hijo a llamar a esa persona por teléfono o a visitarla. ¿No es lindo saber que podemos ayudar a las personas que están enfermas?

Viernes



Representen la historia de la lección en el culto familiar. Pide a algún familiar que cuente cómo se siente cuando está enfermo. Piensen de qué manera podemos ser como Jesús y ayudar a otros. Oren por alguna persona enferma. Entonen cantos de agradecimiento a Jesús.